

España	1	35
Extranjero (Unión Postal)	2	50
Número suelto		5 cts.
Id. atrasado		10

La Almudaina

DIARIO DE LA MAÑANA — AVISOS Y NOTICIAS

HORAS DE DESPACHO
Redacción: De las once de la mañana á las ocho de la noche y de las diez de la noche á las cuatro de la madrugada.
Administración: Desde las siete de la mañana hasta las seis de la tarde.
TELÉFONO N.º 27
Oficinas: Conquistador, 30

Esta edición ha sido confeccionada antes de las doce de la noche del sábado.

LA ACTUALIDAD

El éxito de una fiesta y el preludio de otra

Son las páginas gráficas de hoy una pálida muestra de la fiesta de la flor; servirán para que perdure la impresión de tan bella fiesta y pueda la retina renovar la impresión para que la imaginación la evoque con todo su colorido y toda su magnificencia.

A la parte gráfica debe acompañar, como testimonio sincero de la realidad, el eco de las manifestaciones de la ciudad en masa, de aplauso y felicitación á la noble organizadora, y de admiración y de ennoblecimiento á todas las señoras y señoritas que sintiendo la llamarada de la caridad abandonaron comodidades, para echarse á la calle, donde batallaron sin sosiego, expuestas á cualquier desaire, que de todo hay en la vida del Señor. Admiramos, sí, á tantas señoras y señoritas que realizaron el jueves la inesperada, la gratísima manifestación por nuestras calles sufriendo molestias y cansancios para aliviar la suerte de los pobres enfermos y de los pequeños á quienes su débil organismo les abona á ser sembradores de microbios de la tisis.

Nos consta que la fiesta del día de Corpus tendrá probablemente un hermoso complemento, una fiesta dedicada especialmente á las señoras y señoritas que vendieron flores, como gratitud por su brillante cooperación. Quien organizó tan espléndidamente la fiesta de la flor, la proyecta.

Tendría por marco el bosque de Balver, y bajo los pinos, al atardecer y en una noche de luna, se celebraría una *garden party*, se cobraría una módica entrada para penetrar en el bosque, á fin de que esté la fiesta al alcance de todas las clases sociales; las señoritas desparharían carnosos, dulces y refrescos á quien los pidiera; músicas esparcidas por el pinar tocarían escogidas composiciones, maniobrarían los *boy scouts*, etc., y á la par que serviría de recreo y premio á una labor realizada, aportaría la fiesta nuevos ingresos para la lucha contra la tuberculosis.

EL RACIMO DE UVAS

La campaña de Jerez, tan fértil y rica, sería una bendición de Dios, si no viniese de vez en cuando la plaga de la filoxera á destruir sus más fecundos viñedos.

Desde las orillas del Guadalete, hasta los terrenos arenosos de Sanlúcar de Barrameda, todo está sembrado de vidés simétricamente colocados, que extienden por el suelo sus troncos nudosos, sus brazos retorcidos de largos filamentos, como si quisieran extraer de las entrañas de la tierra toda la savia, todo el jugo que más tarde serviría de alegría y trastorno á los esdrújulos.

La viña que el señor Paco tenía en arrendamiento era de las mejores de la hermosa región andaluza, y se distinguía especialmente por la calidad de sus uvas sanas, blancas y jugosas.

Aún más sana que los viñedos era Isabel, la hija del señor Paco, una real moza que compartía con su madre los quehaceres de la casa.

Isabel era muy morena y muy brava; el sol andaluz había tostado su rostro, comunicándole á la sangre una parte de su fuego.

El señor Paco había repetidas veces amenazado á su hija porque estaba en relaciones amorosas con el «Majuelo», un pisador de uvas de las bodegas del marqués de Misa cuya fama no era muy limpia.

No había sido la conducta del muchacho tan mala como para excitar las iras del padre de su novia; valiente sin empachos ni desplantes, templado en el peligro, se vio envuelto en algunas pendencias y siempre supo darse á respetar de sus compañeros.

Pero el comentario aumenta los hechos, la envidia destrozó las reputaciones, y al «Majuelo», reservado, frío y prudente, lo transformaron en matón de oficio, más aficionado á beber el mosto que á pisarlo.

Precisamente aquello que contrariaba al señor Paco era un puntillito de vanidad para Isabel: la mujer andaluza lo admite todo en su novio menos la cobardía.

Además no es extraño el orgullo de Isabel con su «Majuelo», conociendo la bravura de esa gente de la campiña jerezana, donde tantos hombres se han reclutado para el anarquismo; esos gañanes que trabajan de sol á sol y obtienen por toda recompensa una «telera» de pan negro.

Por eso más de una noche, cuando todos dormían en la casa, una ventanilla se abría silenciosamente y un hombre se acercaba a ella.

Los perros debían conocerle, porque no ladraban á su presencia; y en efecto, eran Isabel y el «Majuelo», burlando por este medio la prohibición del señor Paco.

—¡Isabel!—decía el muchacho,—no hay más remedio que tomar una decisión; á tu padre no se le puede sacar, ni con tirabuzón una palabra de consuelo.

—Esperemos—dijo ella—; se me ocurre una idea; ya sabes que mi padre tiene la obligación de criar las mejores uvas de la campiña; dentro de pocos días celebrará la fiesta de la prueba, y su mejor amigo será el que acierte á llevarle el racimo más gordo y más sano. Tú puedes intentarlo.

El «Majuelo» se quedó pensativo un momento, reflexionaba en la extraña petición de su novia. ¡Es tan difícil conocer la tierra! ¡Esconde tantos secretos al calor de sus entrañas! Por fin, como si hubiera encontrado una solución, dijo con tono de seguridad.

—Lo intentaré.

Isabel le interrogó sobre su proyecto, pero fue en vano; no quiso él descubrir su pensamiento y se despidió hasta el día de la fiesta.

Pasó una semana bajo el empujón grande de la viña se había colocado una mesa muy larga con tableros unidos; en el centro humeaba una fuente de bñuelos.

Las primeras luces de la aurora iluminaban el campo, y en alegre bullicio, mujeres y hombres, en espera del señor Paco, dirigían miradas golosas á los bñuelos y al aguardiente.

Por fin apareció el amo, se tomó el desayuno, ganyanes, cavadores y mozos partieron en todas direcciones á buscar el mejor racimo de uvas.

El «Majuelo», vestido con el traje dominguero, se presentó á pedir autorización, que el señor Paco no se atrevió á negarle.

Miró el muchacho el horizonte, como si quisiera consultar á lo desconocido, parecía que invocaba alguna plegaria.

De repente, con sorpresa de los que le contemplaban, echó á correr en dirección al vallado de pitas, sitio que decían era el más árido de la viña.

No tardaron en volver los que habían ido á buscar los racimos, cada uno venía con el suyo, y en verdad que á la simple vista hubiera sido difícil la elección.

El señor Paco, con semblante lleno de alegría, iba apartando los mejores racimos, y cuando creyó que todos estaban reunidos, tendió la mano para conceder el premio.

Ugrieto le detuvo: era Isabel, que venía á su novio corriendo fatigosa, para llegar á tiempo.

—¡Isabel!—dijo el señor Paco—es ese imbécil de «Majuelo», que nos dará un poco de juerga con su hallazgo.

A través del muchacho el corrio de gente que le miraba con cara de rechifla, deslizó el pañuelo y cayó sobre la mesa un racimo de uvas tan hermoso, que todos los ojos le contemplaron con admiración; parecía imposible que aquello lo hubiese dado la tierra.

—Pero, ¿dónde has buscado este muchacho?—interrogó el señor Paco, con tono de incredulidad.

—Pues es muy sencillo—contestó el «Majuelo»;—los gorriones saben más que los hombres, me dije: ellos no son tontos y comerán las mejores uvas. Estuve dos días á la vera del vallado, en acecho y esta mañana ya sabía el sitio donde iban á comer; pasé ese miró el cielo cuando fui en busca del mejor racimo.

—Te las ganas—replicó el señor Paco—; pide lo que quieras.

—Pues... Isabel—dijo bajando los ojos.

El señor Paco le miró de arriba abajo; todos esperaban una contestación terrible, así que la sorpresa fue mayor cuando le oyeron decir:

—Pa el año que viene iréis juntos los dos á buscar el racimo.

J. PEREZ GUERRERO.

Por eso más de una noche, cuando todos dormían en la casa, una ventanilla se abría silenciosamente y un hombre se acercaba a ella.

Los perros debían conocerle, porque no ladraban á su presencia; y en efecto, eran Isabel y el «Majuelo», burlando por este medio la prohibición del señor Paco.

—¡Isabel!—decía el muchacho,—no hay más remedio que tomar una decisión; á tu padre no se le puede sacar, ni con tirabuzón una palabra de consuelo.

—Esperemos—dijo ella—; se me ocurre una idea; ya sabes que mi padre tiene la obligación de criar las mejores uvas de la campiña; dentro de pocos días celebrará la fiesta de la prueba, y su mejor amigo será el que acierte á llevarle el racimo más gordo y más sano. Tú puedes intentarlo.

El «Majuelo» se quedó pensativo un momento, reflexionaba en la extraña petición de su novia. ¡Es tan difícil conocer la tierra! ¡Esconde tantos secretos al calor de sus entrañas! Por fin, como si hubiera encontrado una solución, dijo con tono de seguridad.

—Lo intentaré.

Isabel le interrogó sobre su proyecto, pero fue en vano; no quiso él descubrir su pensamiento y se despidió hasta el día de la fiesta.

Pasó una semana bajo el empujón grande de la viña se había colocado una mesa muy larga con tableros unidos; en el centro humeaba una fuente de bñuelos.

Las primeras luces de la aurora iluminaban el campo, y en alegre bullicio, mujeres y hombres, en espera del señor Paco, dirigían miradas golosas á los bñuelos y al aguardiente.

Por fin apareció el amo, se tomó el desayuno, ganyanes, cavadores y mozos partieron en todas direcciones á buscar el mejor racimo de uvas.

El «Majuelo», vestido con el traje dominguero, se presentó á pedir autorización, que el señor Paco no se atrevió á negarle.

Miró el muchacho el horizonte, como si quisiera consultar á lo desconocido, parecía que invocaba alguna plegaria.

De repente, con sorpresa de los que le contemplaban, echó á correr en dirección al vallado de pitas, sitio que decían era el más árido de la viña.

No tardaron en volver los que habían ido á buscar los racimos, cada uno venía con el suyo, y en verdad que á la simple vista hubiera sido difícil la elección.

El señor Paco, con semblante lleno de alegría, iba apartando los mejores racimos, y cuando creyó que todos estaban reunidos, tendió la mano para conceder el premio.

Ugrieto le detuvo: era Isabel, que venía á su novio corriendo fatigosa, para llegar á tiempo.

—¡Isabel!—dijo el señor Paco—es ese imbécil de «Majuelo», que nos dará un poco de juerga con su hallazgo.

A través del muchacho el corrio de gente que le miraba con cara de rechifla, deslizó el pañuelo y cayó sobre la mesa un racimo de uvas tan hermoso, que todos los ojos le contemplaron con admiración; parecía imposible que aquello lo hubiese dado la tierra.

—Pero, ¿dónde has buscado este muchacho?—interrogó el señor Paco, con tono de incredulidad.

—Pues es muy sencillo—contestó el «Majuelo»;—los gorriones saben más que los hombres, me dije: ellos no son tontos y comerán las mejores uvas. Estuve dos días á la vera del vallado, en acecho y esta mañana ya sabía el sitio donde iban á comer; pasé ese miró el cielo cuando fui en busca del mejor racimo.

—Te las ganas—replicó el señor Paco—; pide lo que quieras.

—Pues... Isabel—dijo bajando los ojos.

El señor Paco le miró de arriba abajo; todos esperaban una contestación terrible, así que la sorpresa fue mayor cuando le oyeron decir:

—Pa el año que viene iréis juntos los dos á buscar el racimo.

J. PEREZ GUERRERO.

Pasó una semana bajo el empujón grande de la viña se había colocado una mesa muy larga con tableros unidos; en el centro humeaba una fuente de bñuelos.

Las primeras luces de la aurora iluminaban el campo, y en alegre bullicio, mujeres y hombres, en espera del señor Paco, dirigían miradas golosas á los bñuelos y al aguardiente.

Por fin apareció el amo, se tomó el desayuno, ganyanes, cavadores y mozos partieron en todas direcciones á buscar el mejor racimo de uvas.

El «Majuelo», vestido con el traje dominguero, se presentó á pedir autorización, que el señor Paco no se atrevió á negarle.

Miró el muchacho el horizonte, como si quisiera consultar á lo desconocido, parecía que invocaba alguna plegaria.

De repente, con sorpresa de los que le contemplaban, echó á correr en dirección al vallado de pitas, sitio que decían era el más árido de la viña.

No tardaron en volver los que habían ido á buscar los racimos, cada uno venía con el suyo, y en verdad que á la simple vista hubiera sido difícil la elección.

El señor Paco, con semblante lleno de alegría, iba apartando los mejores racimos, y cuando creyó que todos estaban reunidos, tendió la mano para conceder el premio.

Ugrieto le detuvo: era Isabel, que venía á su novio corriendo fatigosa, para llegar á tiempo.

—¡Isabel!—dijo el señor Paco—es ese imbécil de «Majuelo», que nos dará un poco de juerga con su hallazgo.

A través del muchacho el corrio de gente que le miraba con cara de rechifla, deslizó el pañuelo y cayó sobre la mesa un racimo de uvas tan hermoso, que todos los ojos le contemplaron con admiración; parecía imposible que aquello lo hubiese dado la tierra.

—Pero, ¿dónde has buscado este muchacho?—interrogó el señor Paco, con tono de incredulidad.

—Pues es muy sencillo—contestó el «Majuelo»;—los gorriones saben más que los hombres, me dije: ellos no son tontos y comerán las mejores uvas. Estuve dos días á la vera del vallado, en acecho y esta mañana ya sabía el sitio donde iban á comer; pasé ese miró el cielo cuando fui en busca del mejor racimo.

—Te las ganas—replicó el señor Paco—; pide lo que quieras.

—Pues... Isabel—dijo bajando los ojos.

El señor Paco le miró de arriba abajo; todos esperaban una contestación terrible, así que la sorpresa fue mayor cuando le oyeron decir:

—Pa el año que viene iréis juntos los dos á buscar el racimo.

J. PEREZ GUERRERO.

Pasó una semana bajo el empujón grande de la viña se había colocado una mesa muy larga con tableros unidos; en el centro humeaba una fuente de bñuelos.

Las primeras luces de la aurora iluminaban el campo, y en alegre bullicio, mujeres y hombres, en espera del señor Paco, dirigían miradas golosas á los bñuelos y al aguardiente.

Por fin apareció el amo, se tomó el desayuno, ganyanes, cavadores y mozos partieron en todas direcciones á buscar el mejor racimo de uvas.

El «Majuelo», vestido con el traje dominguero, se presentó á pedir autorización, que el señor Paco no se atrevió á negarle.

Miró el muchacho el horizonte, como si quisiera consultar á lo desconocido, parecía que invocaba alguna plegaria.

De repente, con sorpresa de los que le contemplaban, echó á correr en dirección al vallado de pitas, sitio que decían era el más árido de la viña.

No tardaron en volver los que habían ido á buscar los racimos, cada uno venía con el suyo, y en verdad que á la simple vista hubiera sido difícil la elección.

El señor Paco, con semblante lleno de alegría, iba apartando los mejores racimos, y cuando creyó que todos estaban reunidos, tendió la mano para conceder el premio.

Ugrieto le detuvo: era Isabel, que venía á su novio corriendo fatigosa, para llegar á tiempo.

—¡Isabel!—dijo el señor Paco—es ese imbécil de «Majuelo», que nos dará un poco de juerga con su hallazgo.

A través del muchacho el corrio de gente que le miraba con cara de rechifla, deslizó el pañuelo y cayó sobre la mesa un racimo de uvas tan hermoso, que todos los ojos le contemplaron con admiración; parecía imposible que aquello lo hubiese dado la tierra.

—Pero, ¿dónde has buscado este muchacho?—interrogó el señor Paco, con tono de incredulidad.

—Pues es muy sencillo—contestó el «Majuelo»;—los gorriones saben más que los hombres, me dije: ellos no son tontos y comerán las mejores uvas. Estuve dos días á la vera del vallado, en acecho y esta mañana ya sabía el sitio donde iban á comer; pasé ese miró el cielo cuando fui en busca del mejor racimo.

—Te las ganas—replicó el señor Paco—; pide lo que quieras.

—Pues... Isabel—dijo bajando los ojos.

El señor Paco le miró de arriba abajo; todos esperaban una contestación terrible, así que la sorpresa fue mayor cuando le oyeron decir:

—Pa el año que viene iréis juntos los dos á buscar el racimo.

J. PEREZ GUERRERO.

Pasó una semana bajo el empujón grande de la viña se había colocado una mesa muy larga con tableros unidos; en el centro humeaba una fuente de bñuelos.

Las primeras luces de la aurora iluminaban el campo, y en alegre bullicio, mujeres y hombres, en espera del señor Paco, dirigían miradas golosas á los bñuelos y al aguardiente.

Por fin apareció el amo, se tomó el desayuno, ganyanes, cavadores y mozos partieron en todas direcciones á buscar el mejor racimo de uvas.

El «Majuelo», vestido con el traje dominguero, se presentó á pedir autorización, que el señor Paco no se atrevió á negarle.

Miró el muchacho el horizonte, como si quisiera consultar á lo desconocido, parecía que invocaba alguna plegaria.

De repente, con sorpresa de los que le contemplaban, echó á correr en dirección al vallado de pitas, sitio que decían era el más árido de la viña.

No tardaron en volver los que habían ido á buscar los racimos, cada uno venía con el suyo, y en verdad que á la simple vista hubiera sido difícil la elección.

El señor Paco, con semblante lleno de alegría, iba apartando los mejores racimos, y cuando creyó que todos estaban reunidos, tendió la mano para conceder el premio.

Ugrieto le detuvo: era Isabel, que venía á su novio corriendo fatigosa, para llegar á tiempo.

—¡Isabel!—dijo el señor Paco—es ese imbécil de «Majuelo», que nos dará un poco de juerga con su hallazgo.

A través del muchacho el corrio de gente que le miraba con cara de rechifla, deslizó el pañuelo y cayó sobre la mesa un racimo de uvas tan hermoso, que todos los ojos le contemplaron con admiración; parecía imposible que aquello lo hubiese dado la tierra.

—Pero, ¿dónde has buscado este muchacho?—interrogó el señor Paco, con tono de incredulidad.

—Pues es muy sencillo—contestó el «Majuelo»;—los gorriones saben más que los hombres, me dije: ellos no son tontos y comerán las mejores uvas. Estuve dos días á la vera del vallado, en acecho y esta mañana ya sabía el sitio donde iban á comer; pasé ese miró el cielo cuando fui en busca del mejor racimo.

—Te las ganas—replicó el señor Paco—; pide lo que quieras.

—Pues... Isabel—dijo bajando los ojos.

El señor Paco le miró de arriba abajo; todos esperaban una contestación terrible, así que la sorpresa fue mayor cuando le oyeron decir:

—Pa el año que viene iréis juntos los dos á buscar el racimo.

J. PEREZ GUERRERO.

Pasó una semana bajo el empujón grande de la viña se había colocado una mesa muy larga con tableros unidos; en el centro humeaba una fuente de bñuelos.

Las primeras luces de la aurora iluminaban el campo, y en alegre bullicio, mujeres y hombres, en espera del señor Paco, dirigían miradas golosas á los bñuelos y al aguardiente.

Por fin apareció el amo, se tomó el desayuno, ganyanes, cavadores y mozos partieron en todas direcciones á buscar el mejor racimo de uvas.

El «Majuelo», vestido con el traje dominguero, se presentó á pedir autorización, que el señor Paco no se atrevió á negarle.

Miró el muchacho el horizonte, como si quisiera consultar á lo desconocido, parecía que invocaba alguna plegaria.

De repente, con sorpresa de los que le contemplaban, echó á correr en dirección al vallado de pitas, sitio que decían era el más árido de la viña.

No tardaron en volver los que habían ido á buscar los racimos, cada uno venía con el suyo, y en verdad que á la simple vista hubiera sido difícil la elección.

El señor Paco, con semblante lleno de alegría, iba apartando los mejores racimos, y cuando creyó que todos estaban reunidos, tendió la mano para conceder el premio.

Ugrieto le detuvo: era Isabel, que venía á su novio corriendo fatigosa, para llegar á tiempo.

—¡Isabel!—dijo el señor Paco—es ese imbécil de «Majuelo», que nos dará un poco de juerga con su hallazgo.

A través del muchacho el corrio de gente que le miraba con cara de rechifla, deslizó el pañuelo y cayó sobre la mesa un racimo de uvas tan hermoso, que todos los ojos le contemplaron con admiración; parecía imposible que aquello lo hubiese dado la tierra.

—Pero, ¿dónde has buscado este muchacho?—interrogó el señor Paco, con tono de incredulidad.

—Pues es muy sencillo—contestó el «Majuelo»;—los gorriones saben más que los hombres, me dije: ellos no son tontos y comerán las mejores uvas. Estuve dos días á la vera del vallado, en acecho y esta mañana ya sabía el sitio donde iban á comer; pasé ese miró el cielo cuando fui en busca del mejor racimo.

—Te las ganas—replicó el señor Paco—; pide lo que quieras.

—Pues... Isabel—dijo bajando los ojos.

El señor Paco le miró de arriba abajo; todos esperaban una contestación terrible, así que la sorpresa fue mayor cuando le oyeron decir:

—Pa el año que viene iréis juntos los dos á buscar el racimo.

J. PEREZ GUERRERO.

Pasó una semana bajo el empujón grande de la viña se había colocado una mesa muy larga con tableros unidos; en el centro humeaba una fuente de bñuelos.

Las primeras luces de la aurora iluminaban el campo, y en alegre bullicio, mujeres y hombres, en espera del señor Paco, dirigían miradas golosas á los bñuelos y al aguardiente.

Por fin apareció el amo, se tomó el desayuno, ganyanes, cavadores y mozos partieron en todas direcciones á buscar el mejor racimo de uvas.

El «Majuelo», vestido con el traje dominguero, se presentó á pedir autorización, que el señor Paco no se atrevió á negarle.

Miró el muchacho el horizonte, como si quisiera consultar á lo desconocido, parecía que invocaba alguna plegaria.

De repente, con sorpresa de los que le contemplaban, echó á correr en dirección al vallado de pitas, sitio que decían era el más árido de la viña.

No tardaron en volver los que habían ido á buscar los racimos, cada uno venía con el suyo, y en verdad que á la simple vista hubiera sido difícil la elección.

El señor Paco, con semblante lleno de alegría, iba apartando los mejores racimos, y cuando creyó que todos estaban reunidos, tendió la mano para conceder el premio.

Ugrieto le detuvo: era Isabel, que venía á su novio corriendo fatigosa, para llegar á tiempo.

—¡Isabel!—dijo el señor Paco—es ese imbécil de «Majuelo», que nos dará un poco de juerga con su hallazgo.

A través del muchacho el corrio de gente que le miraba con cara de rechifla, deslizó el pañuelo y cayó sobre la mesa un racimo de uvas tan hermoso, que todos los ojos le contemplaron con admiración; parecía imposible que aquello lo hubiese dado la tierra.

—Pero, ¿dónde has buscado este muchacho?—interrogó el señor Paco, con tono de incredulidad.

—Pues es muy sencillo—contestó el «Majuelo»;—los gorriones saben más que los hombres, me dije: ellos no son tontos y comerán las mejores uvas. Estuve dos días á la vera del vallado, en acecho y esta mañana ya sabía el sitio donde iban á comer; pasé ese miró el cielo cuando fui en busca del mejor racimo.

—Te las ganas—replicó el señor Paco—; pide lo que quieras.

—Pues... Isabel—dijo bajando los ojos.

El señor Paco le miró de arriba abajo; todos esperaban una contestación terrible, así que la sorpresa fue mayor cuando le oyeron decir:

—Pa el año que viene iréis juntos los dos á buscar el racimo.

J. PEREZ GUERRERO.

Pasó una semana bajo el empujón grande de la viña se había colocado una mesa muy larga con tableros unidos; en el centro humeaba una fuente de bñuelos.

Las primeras luces de la aurora iluminaban el campo, y en alegre bullicio, mujeres y hombres, en espera del señor Paco, dirigían miradas golosas á los bñuelos y al aguardiente.

Por fin apareció el amo, se tomó el desayuno, ganyanes, cavadores y mozos partieron en todas direcciones á buscar el mejor racimo de uvas.

El «Majuelo», vestido con el traje dominguero, se presentó á pedir autorización, que el señor Paco no se atrevió á negarle.

Miró el muchacho el horizonte, como si quisiera consultar á lo desconocido, parecía que invocaba alguna plegaria.

De repente, con sorpresa de los que le contemplaban, echó á correr en dirección al vallado de pitas, sitio que decían era el más árido de la viña.

No tardaron en volver los que habían ido á buscar los racimos, cada uno venía con el suyo, y en verdad que á la simple vista hubiera sido difícil la elección.

El señor Paco, con semblante lleno de alegría, iba apartando los mejores racimos, y cuando creyó que todos estaban reunidos, tendió la mano para conceder el premio.

Ugrieto le detuvo: era Isabel, que venía á su novio corriendo fatigosa, para llegar á tiempo.

—¡Isabel!—dijo el señor Paco—es ese imbécil de «Majuelo», que nos dará un poco de juerga con su hallazgo.

A través del muchacho el corrio de gente que le miraba con cara de rechifla, deslizó el pañuelo y cayó sobre la mesa un racimo de uvas tan hermoso, que todos los ojos le contemplaron con admiración; parecía imposible que aquello lo hubiese dado la tierra.

—Pero, ¿dónde has buscado este muchacho?—interrogó el señor Paco, con tono de incredulidad.

—Pues es muy sencillo—contestó el «Majuelo»;—los gorriones saben más que los hombres, me dije: ellos no son tontos y comerán las mejores uvas. Estuve dos días á la vera del vallado, en acecho y esta mañana ya sabía el sitio donde iban á comer; pasé ese miró el cielo cuando fui en busca del mejor racimo.

—Te las ganas—replicó el señor Paco—; pide lo que quieras.

—Pues... Isabel—dijo bajando los ojos.

El señor Paco le miró de arriba abajo; todos esperaban una contestación terrible, así que la sorpresa fue mayor cuando le oyeron decir:

—Pa el año que viene iréis juntos los dos á buscar el racimo.

J. PEREZ GUERRERO.

Pasó una semana bajo el empujón grande de la viña se había colocado una mesa muy larga con tableros unidos; en el centro humeaba una fuente de bñuelos.

Las primeras luces de la aurora iluminaban el campo, y en alegre bullicio, mujeres y hombres, en espera del señor Paco, dirigían miradas golosas á los bñuelos y al aguardiente.

Por fin apareció el amo, se tomó el desayuno, ganyanes, cavadores y mozos partieron en todas direcciones á buscar el mejor racimo de uvas.

El «Majuelo», vestido con el traje dominguero, se presentó á pedir autorización, que el señor Paco no se atrevió á negarle.

Miró el muchacho el horizonte, como si quisiera consultar á lo desconocido, parecía que invocaba alguna plegaria.

De repente, con sorpresa de los que le contemplaban, echó á correr en dirección al vallado de pitas, sitio que decían era el más árido de la viña.

No tardaron en volver los que habían ido á buscar los racimos, cada uno venía con el suyo, y en verdad que á la simple vista hubiera sido difícil la elección.

El señor Paco, con semblante lleno de alegría, iba apartando los mejores racimos, y cuando creyó que todos estaban reunidos, tendió la mano para conceder el premio.

Ugrieto le detuvo: era Isabel, que venía á su novio corriendo fatigosa, para llegar á tiempo.

—¡Isabel!—dijo el señor Paco—es ese imbécil de «Majuelo», que nos dará un poco de juerga con su hallazgo.

A través del muchacho el corrio de gente que le miraba con cara de rechifla, deslizó el pañuelo y cayó sobre la mesa un racimo de uvas tan hermoso, que todos los ojos le contemplaron con admiración; parecía imposible que aquello lo hubiese dado la tierra.

—Pero, ¿dónde has buscado este muchacho?—interrogó el señor Paco, con tono de incredulidad.

—Pues es muy sencillo—contestó el «Majuelo»;—los gorriones saben más que los hombres, me dije: ellos no son tontos y comerán las mejores uvas. Estuve dos días á la vera del vallado, en acecho y esta mañana ya sabía el sitio donde iban á comer; pasé ese miró el cielo cuando fui en busca del mejor racimo.

—Te las ganas—replicó el señor Paco—; pide lo que quieras.

—Pues... Isabel—dijo bajando los ojos.

El señor Paco le miró de arriba abajo; todos esperaban una contestación terrible, así que la sorpresa fue mayor cuando le oyeron decir:

—Pa el año que viene iréis juntos los dos á buscar el racimo.

J. PEREZ GUERRERO.

Pasó una semana bajo el empujón grande de la viña se había colocado una mesa muy larga con tableros unidos; en el centro humeaba una fuente de bñuelos.

Las primeras luces de la aurora iluminaban el campo, y en alegre bullicio, mujeres y hombres, en espera del señor Paco, dirigían miradas golosas á los bñuelos y al aguardiente.

Por fin apareció el amo, se tomó el desayuno, ganyanes, cavadores y mozos partieron en todas direcciones á buscar el mejor racimo de uvas.

El «Majuelo», vestido con el traje dominguero, se presentó á pedir autorización, que el señor Paco no se atrevió á negarle.

Miró el muchacho el horizonte, como si quisiera consultar á lo desconocido, parecía que invocaba alguna plegaria.

De repente, con sorpresa de los que le contemplaban, echó á correr en dirección al vallado de pitas, sitio que decían era el más árido de la viña.

No tardaron en volver los que habían ido á buscar los racimos, cada uno venía con el suyo, y en verdad que á la simple vista hubiera sido difícil la elección.

El señor Paco, con semblante lleno de alegría, iba apartando los mejores racimos, y cuando creyó que todos estaban reunidos, tendió la mano para conceder el premio.

Ugrieto le detuvo: era Isabel, que venía á su novio corriendo fatigosa, para llegar á tiempo.

—¡Isabel!—dijo el señor Paco—es ese imbécil de «Majuelo», que nos dará un poco de juerga con su hallazgo.

A través del muchacho el corrio de gente que le miraba con cara de rechifla, deslizó el pañuelo y cayó sobre la mesa un racimo de uvas tan hermoso, que todos los ojos le contemplaron con admiración; parecía imposible que aquello lo hubiese dado la tierra.

—Pero, ¿dónde has buscado este muchacho?—interrogó el señor Paco, con tono de incredulidad.

—Pues es muy sencillo—contestó el «Majuelo»;—los gorriones saben más que los hombres, me dije: ellos no son tontos y comerán las mejores uvas. Estuve dos días á la vera del vallado, en acecho y esta mañana ya sabía el sitio donde iban á comer; pasé ese miró el cielo cuando fui en busca del mejor racimo.

—Te las ganas—replicó el señor Paco—; pide lo que quieras.

—Pues... Isabel—dijo bajando los ojos.

El señor Paco le miró de arriba abajo; todos esperaban una contestación terrible, así que la sorpresa fue mayor cuando le oyeron decir:

—Pa el año que viene iréis juntos los dos á buscar el racimo.

J. PEREZ GUERRERO.

Pasó una semana bajo el empujón grande de la viña se había colocado una mesa muy larga con tableros unidos; en el centro humeaba una fuente de bñuelos.

Las primeras luces de la aurora iluminaban el campo, y en alegre bullicio, mujeres y hombres, en espera del señor Paco, dirigían miradas golosas á los bñuelos y al aguardiente.

Por fin apareció el amo, se tomó el desayuno, ganyanes, cavadores y mozos partieron en todas direcciones á buscar el mejor racimo de uvas.

El «Majuelo», vestido con el traje dominguero, se presentó á pedir autorización, que el señor Paco no se atrevió á negarle.

Miró el muchacho el horizonte, como si quisiera consultar á lo desconocido, parecía que invocaba alguna plegaria.

De repente, con sorpresa de los que le contemplaban, echó á correr en dirección al vallado de pitas, sitio que decían era el más árido de la viña.

No tardaron en volver los que habían ido á buscar los racimos, cada uno venía con el suyo, y en verdad que á la simple vista hubiera sido difícil la elección.

El señor Paco, con semblante lleno de alegría, iba apartando los mejores racimos, y cuando creyó que todos estaban reunidos, tendió la mano para conceder el premio.

Ugrieto le detuvo: era Isabel, que venía á su novio corriendo fatigosa, para llegar á tiempo.

—¡Isabel!—dijo el señor Paco—es ese imbécil de «Majuelo», que nos dará un poco de juerga con su hallazgo.

A través del muchacho el corrio de gente que le miraba con cara de rechifla, deslizó el pañuelo y cayó sobre la mesa un racimo de uvas tan hermoso, que todos los ojos le contemplaron con admiración; parecía imposible que aquello lo hubiese dado la tierra.

—Pero, ¿dónde has buscado este muchacho?—interrogó el señor Paco, con tono de incredulidad.

—Pues es muy sencillo—contestó el «Majuelo»;—los gorriones saben más que los hombres, me dije: ellos no son tontos y comerán las mejores uvas. Estuve dos días á la vera del vallado, en acecho y esta mañana ya sabía el sitio donde iban á comer; pasé ese miró el cielo cuando fui en busca del mejor racimo.

—Te las ganas—replicó el señor Paco—; pide lo que quieras.

—Pues... Isabel—dijo bajando los ojos.

El señor Paco le miró de arriba abajo; todos esperaban una contestación terrible, así que la sorpresa fue mayor cuando le oyeron decir:

—Pa el año que viene iréis juntos los dos á buscar el racimo.

J. PEREZ GUERRERO.

Pasó una semana bajo el empujón grande de la viña se había colocado una mesa muy larga con tableros unidos; en el centro humeaba una fuente de bñuelos.

Las primeras luces de la aurora iluminaban el campo, y en alegre bullicio, mujeres y hombres, en espera del señor Paco, dirigían miradas golosas á los bñuelos y al aguardiente.

Por fin apareció el amo, se tomó el desayuno, ganyanes, cavadores y mozos partieron en todas direcciones á buscar el mejor racimo de uvas.

El «Majuelo», vestido con el traje dominguero, se presentó á pedir autorización, que el señor Paco no se atrevió á negarle.

Miró el muchacho el horizonte, como si quisiera consultar á lo desconocido, parecía que invocaba alguna plegaria.

De repente, con sorpresa de los que le contemplaban, echó á correr en dirección al vallado de pitas, sitio que decían era el más árido de la viña.

No tardaron en volver los que habían ido á buscar los racimos, cada uno venía con el suyo, y en verdad que á la simple vista hubiera sido difícil la elección.

El señor Paco, con semblante lleno de alegría, iba apartando los mejores racimos, y cuando creyó que todos estaban reunidos, tendió la mano para conceder el premio.

Ugrieto le detuvo: era Isabel, que venía á su novio corriendo fatigosa, para llegar á tiempo.

—¡Isabel!—dijo el señor Paco—es ese imbécil de «Majuelo», que nos dará un poco de juerga con su hallazgo.

A través del muchacho el corrio de gente que le miraba con cara de rechifla, deslizó el pañuelo y cayó sobre la mesa un racimo de uvas tan hermoso, que todos los ojos le contemplaron con admiración; parecía imposible que aquello lo hubiese dado la tierra.

—Pero, ¿dónde has buscado este muchacho?—interrogó el señor Paco, con tono de incredulidad.

—Pues es muy sencillo—contestó el «Majuelo»;—los gorriones saben más que los hombres, me dije: ellos no son tontos y comerán las mejores uvas. Estuve dos días á la vera del vallado, en acecho y esta mañana ya sabía el sitio donde iban á comer; pasé ese miró el cielo cuando fui en busca del mejor racimo.

—Te las ganas—replicó el señor Paco—; pide lo que quieras.

—Pues... Isabel—dijo bajando los ojos.

El señor Paco le miró de arriba abajo; todos esperaban una contestación terrible, así que la sorpresa fue mayor cuando le oyeron decir:

—Pa el año que viene iréis juntos los dos á buscar el racimo.

J. PEREZ GUERRERO.

Pasó una semana bajo el empujón grande de la viña se había colocado una mesa muy larga con tableros unidos; en el centro humeaba una fuente de bñuelos.

Las primeras luces de la aurora iluminaban el campo, y en alegre bullicio, mujeres y hombres, en espera del señor Paco, dirigían miradas golosas á los bñuelos y al aguardiente.

Por fin apareció el amo, se tomó el desayuno, ganyanes, cavadores y mozos partieron en todas direcciones á buscar el mejor racimo de uvas.

El «Majuelo», vestido con el traje dominguero, se presentó á pedir autorización, que el señor Paco no se atrevió á negarle.

Miró el muchacho el horizonte, como si quisiera consultar á lo desconocido, parecía que invocaba alguna plegaria.

De repente, con sorpresa de los que le contemplaban, echó á correr en dirección al vallado de pitas, sitio que decían era el más árido de la viña.

No tardaron en volver los que habían ido á buscar los racimos, cada uno venía con el suyo, y en verdad que á la simple vista hubiera sido difícil la elección.

El señor Paco, con semblante lleno de alegría, iba apartando los mejores racimos, y cuando creyó que todos estaban reunidos, tendió la mano para conceder el premio.

Ugrieto le detuvo: era Isabel, que venía á su novio corriendo fatigosa, para llegar á tiempo.

—¡Isabel!—dijo el señor Paco—es ese imbécil de «Majuelo», que nos dará un poco de juerga con su hallazgo.

A través del muchacho el corrio de gente que le miraba con cara de rechifla, deslizó el pañuelo y cayó sobre la mesa un racimo de uvas tan hermoso, que todos los ojos le contemplaron con admiración; parecía imposible que aquello lo hubiese dado la tierra.

—Pero, ¿dónde has buscado este muchacho?—interrogó el señor Paco, con tono de incredulidad.

—Pues es muy sencillo—contestó el «Majuelo»;—los gorriones saben más que los hombres, me dije: ellos no son tontos y comerán las mejores uvas. Estuve dos días á la vera del vallado, en acecho y esta mañana ya sabía el sitio donde iban á comer; pasé ese miró el cielo cuando fui en busca del mejor racimo.

—Te las ganas—replicó el

"La Almudaina" á la FESTA DE LA FLOR

11 de Junio de 1914

Festividad de "Corpus"



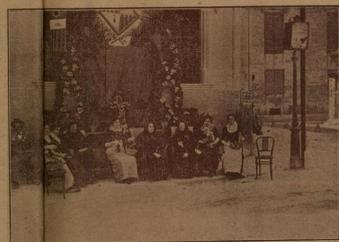
Excm. Sra. D.ª Felisa de Borbón
Iniciadora y alma de la Fiesta de la Flor



Altar de la Glorieta.



Altar de la calle de Colón.



Altar del Circulo Liberal.



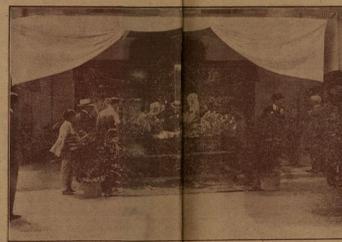
Altar del Mercado.



Altar frente la Casa Morell.



Altar de S. Nicolás.



Altar Plaza.



Altar de la Estación.



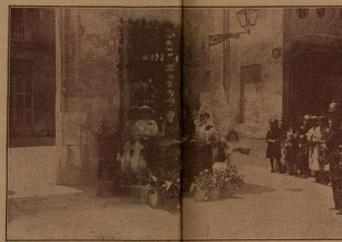
Altar de S. Francisco.



Altar de la Catedral.



Altar de la Plaza de S. Antonio.



Altar Paz.



Altar de la Plaza de Sta. Eulalia.



Altar del Teatro.



Altar de S. Miguel.



Altar del Circulo Mallorquín.



Floristas vendiendo flores al señor civil, al Alcalde de Palma y al concejont y Arbós.



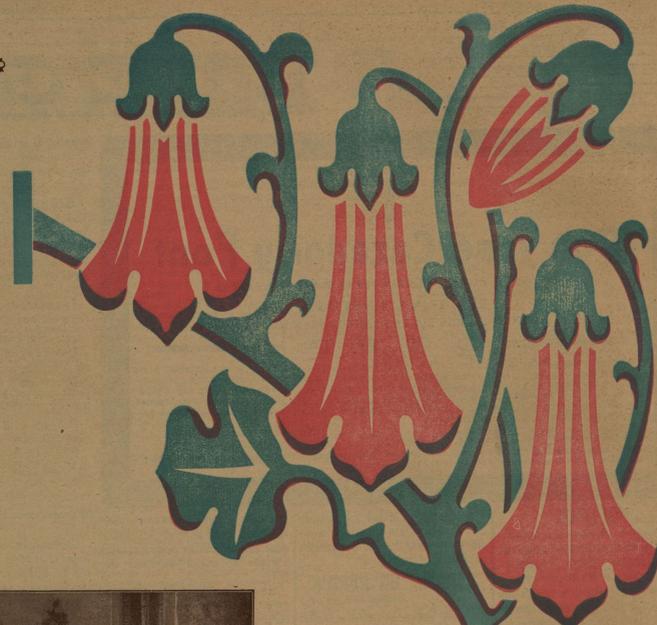
Altar de la Plaza de Antonio Maura.



Altar de la Plaza de Cort.



Una florista trabaja en la Plaza de Cort.



TELEGRAMAS

Don José Cazador y Font

Capitán de Marina Mercante
HA FALLECIDO

DESPUES DE RECIBIR LOS SANTOS SACRAMENTOS

Q. E. P. D.

Sus desconsolados hijos D. n Juan y Doña Isabel, hermanos Don Bartolomé y doña Isabel, hermana política, sobrinos, primos a demás parientes, ruegan a sus amigos y conocidos le tengan presente en sus oraciones y asistan al rosario que se rezará en sufragio de su alma en la parroquia Iglesia de San Miguel hoy a las doce y media y seguidamente la conducción del cadáver a su última morada, como también al funeral que se celebrará el martes 16 del actual, a las once, en dicha parroquia, por lo que recibirán especial favor.

Casa mortuoria: San Miguel, núm. 102, principal.

No se invita particularmente

El Excmo. e Ilmo. Sr. Obispo de esta Diócesis ha tenido a bien conceder 30 días de indulgencia por cada misa, comunión o parte de rosario que se ofrezca en sufragio de su alma.

POLITICA

Madrid 12 a las 24

Reunión de Ministros.—Cambio de impresiones.—Sobre la terminación del debate político

Cuando terminó la sesión del Congreso se reunieron con el señor Dato todos los ministros y el señor González Besada.

La reunión duró breves momentos cambiando impresiones sobre el curso del debate político sobre el Mensaje y la necesidad de terminarlo brevemente.

El señor Dato mostró deseos de que se votara el lunes próximo para la cual se avisaría mañana a la mayoría para que acudiera sin falta a la sesión.

El señor González Besada dijo que opinaba que no podría votar el lunes porque la sesión de mañana la invertirá, a primera hora los señores Ruiz Grijalva y Vicenti que serán breves, luego rectificará el señor Burrell y si hay tiempo hablará algún otro orador.

Además el señor Lerroux tiene pedida la palabra y sospecha que la pedirán los señores Vazquez Mella y Senantes.

Don Melquíades Álvarez no quiere hablar y aun quedan para el final las rectificaciones de los señores Maura y Dato.

Sobre la aprobación de las fuerzas de mar y tierra

El periódico «La Tribuna» se extraña de que estén sin aprobar en el Senado las fuerzas de mar y tierra correspondientes al presente año cuando va transcurrido cerca de un semestre.

Dicen que estas anomalías de bieran los gobiernos prevenir las a tiempo.

Informe sobre el proyecto de libertad condicional

Esta tarde en el Senado ha informado ante la Comisión que entiende en el proyecto sobre la libertad condicional el Director General de Prisiones señor Cerdas.

Redactará la Memoria el señor Díaz Cabanete, acordándose su primer el organismo central que figuraba en presupuesto.

Aprobación de un crédito.—Condonación de derechos

Esta tarde en el Senado se ha aprobado un crédito de 500.000 pesetas para el Congreso Postal.

Se ha acordado igualmente la condonación de derechos para el traspaso del marquesado de Moret.

Proyecto sobre carreteras

El ministro de Fomento señor Ugarte ha leído en el Congreso el proyecto modificando otro sobre carreteras del Estado.

Nuevo Comité

Se ha constituido en el Senado el nuevo Comité ejecutivo de Gobernación formándolo los señores Sanz Escartin, Carracedo y Sta. Cruz.

La Liga Católica

Dicen de Valencia que según rumores circulados la Liga Católica se ha separado de la coalición monárquica con motivo de la elección de un senador.

Madrid 13 a las 4

Votación del Mensaje

El señor Quejana nos dijo a los periodistas que el Gobierno persiste en su propósito de que el próximo lunes se vote el mensaje aunque para ello se precise prorrogar la sesión.

Madrid 13 a las 16 30

Sin noticias.—Dato trabajando

ESPAÑA EN AFRICA

Madrid 12 a las 24

Visita del Comandante general de Melilla a las posiciones

Despachos oficiales de Marruecos dan cuenta de que el Comandante general de Melilla ha visitado las nuevas posiciones quedando satisfecho.

La tranquilidad es absoluta habiendo el general Jordana recorrido 14 kilómetros de la línea divisoria escoltado solamente por varios guemiers.

Los jefes indígenas le han saludado haciendo protestas de amor a España.

Partida de ladrones sorprendidos

La policía indígena sorprendió ayer una partida de ladrones que intentaban entrar en un poblado.

Mató a uno de los ladrones recogiendo un cadáver y un fusil.

Silvestre en Arcila.—Tranquilidad

Dicen de Larache que el general Fernández Silvestre ha llegado a Arcila.

Añade el despacho que en ambas plazas lo mismo que en Tetuán y Ceuta la tranquilidad es absoluta.

Madrid 13 a las 16 30

Sigue la tranquilidad.—Zocos concurrenciosos.—Jefes que se someten.—Tiroteo.—Regreso de un biplano

Noticias oficiales de Melilla comunican que sigue reinando tranquilidad.

Se han celebrado concurrenciosos zocos en Benibuyai, Netaiza y otros situados en las nuevas posiciones.

Importantes jefes de las fracciones contiguas de Hani y Berkhan han visitado al general Aizpura para ofrecerle su adhesión incondicional y agradecerle que vuestras tropas hayan ocupado aquellos territorios.

Dicen de Tetuán que la sección de la milicia voluntaria de Ceuta destacada en Malalien sostuvo un tiroteo con un grupo enemigo resultando heridos dos indígenas.

Ha regresado a Alcázar el teniente White, pilotando un biplano que se quedó en Tánger a causa de una avería en el motor.

CRISIS EN FRANCIA

Barcelona 13 a las 18 30

Un Gabinete Viviani?—Censuras a éste

Paris.—Hasta última hora tomó cuerpo la creencia de que se formaría un Gabinete bajo la presidencia de Viviani entrando a formar parte del mismo Combes y Dalimier.

Ello no obstante algunos diarios radicales dirigen veladas censuras a Viviani por creer que su radicalismo es atenuado.

Un Gobierno corto.—Ribot es condenado sin oírle

Paris.—Los periódicos hablando de la crisis hacen notar que no hay ningún precedente de Gobierno alguno que durara tan poco.

Le Matin publica unas declaraciones de Ribot que dicen que en su discurso expuso toda la gravedad de la situación, pero que la pasión política se sobrepuso y fué condenado sin oírle.

Lo que dice la prensa moderada y los diputados radicales

Paris La prensa moderada dice que los partidos avanzados

han contraído una grave responsabilidad por querer implantar otra vez la política que ha estado a punto de causar la ruina del país.

En los pasillos de la Cámara en un grupo de diputados radicales se decía que es necesario buscar un sustituto a Poincaré.

COTIZACIONES

Madrid 13 a las 16 30

Interior contado	80 70
Interior fin de mes	80 90
Amortizable 5 p 3	99 85
Amortizable nuevo	90 65
Banco de España	452 00
Compañía Tabacalera	294 00
Francos	4 75
Libras	26 37
Exterior	88 50

SENADO

Madrid 13 a las 16 30

Acta.—Crédito agrícola

Se abre la sesión del Senado bajo la presidencia del general Azcárraga.

En el banco azul los ministros de Fomento, de Guerra y de Estado.

Se aprueba el acta de la anterior.

El señor Gullón (don Eduardo) se ocupa del crédito agrícola exponiendo la labor realizada por la Delegación regia de Pósitos pidiendo que salga algo práctico en esta materia.

Contesta el ministro de Fomento que el Gobierno se ocupa con gran cariño de todo cuanto al crédito agrícola se refiere.

CONGRESO

Madrid 13 a las 16 30

Escaños desocupados.—Animación en las tribunas.—Ruegos.—Los soldados de cuota

A las tres se abre la sesión del Congreso que preside el señor González Besada.

Ocupa el banco azul el señor Bugallal.

En los escaños hay 10 diputados.

Animación en las tribunas.

El señor Madariaga hace un ruego relacionado con el ferrocarril transpirenaico.

El señor Bugallal le contesta. (Pablo Iglesias conferencia con Besada).

El señor Aramburu dirige un ruego que no se oye.

El señor Simó se ocupa de la situación de los soldados de cuota que han cumplido excesivamente los deberes militares y piden que vuelvan a sus casas, pronto.

Dice que Pablo Iglesias no se opondrá.

Pablo Iglesias contesta diciendo: soy completamente opuesto a ello.

El señor Simó: no puede serlo S. S. si tiene rectitud de pensamiento que le reconozco.

El señor Berganín dice que el asunto está pendiente de la ponencia encomendada a él.

El señor Bugallal dice que no puede contestar categóricamente hasta que se evacue la ponencia. Cuando informó el Consejo de Estado faltaba un documento del ministerio de la Guerra.

Rectifican nuevamente ambos oradores insistiendo en sus puntos de vista.

NOTICIAS SUBLITAS

Madrid 12 a las 24

Regreso del Rey a la Granja. Pésame a las cinco de tarde regresó S. M. el Rey a la Granja. Antes puso un telegrama de

pésame al Emperador de Alemania con motivo del fallecimiento del gran duque Mecktemburgo.

Temprales en Bilbao

Comunican de Bilbao que ha llovido torrencialmente quedando inundadas largas extensiones de terrenos.

En algunas casas el nivel del agua alcanzaba mas de un metro.

Las autoridades han socorrido a los vecinos.

La Reina de paseo

Dicen de la Granja que la Reina Victoria acompañada de los Infantes don Alfonso y doña Beatriz paseó a pie hasta el campo del Polo.

Después se dirigió en automóvil a Balsain.

Por la tarde se paseó de nuevo la Reina y los Infantes en automóvil y los infantitos en coche tirado por mulas.

Se generaliza la huelga de agricultores

Comunican de Cádiz que se ha generalizado la huelga de obreros del campo en Jerez, Villamarín, Bornes y otros pueblos.

Las fuerzas vigilan para evitar que se ejerzan coacciones.

Los huelguistas trabajan para que secunden el paro los guardianes de ganados.

Se cree que la huelga se prolongará porque siendo la cosecha buena los obreros quieren perjudicar a los propietarios.

Revista de tropas

El capitán general de Valencia ha salido hoy con su Estado Mayor en automóvil a revistar las fuerzas de las poblaciones de la región.

Campamento de exploradores

En la real posesión de Riofrio los exploradores de España establecieron un campamento en el sitio puesto por el Rey a su disposición y acompañarán durante los días del 25 al 30 del actual.

Un naufragio

Comunican de Málaga que se ha confirmado el naufragio del falucho «Concepción» en aguas de Fuengirola.

El cadáver del patrón Juan Morales se ha encontrado en la playa de Marbella.

Otros dos cadáveres aparecieron en aguas de Calahorra.

Todos los tripulantes son marlegueños.

Madrid 13 a las 4

Contratista fugado

Una comisión de obreros de Huelva que arrancan piedras en el término municipal de Niebla para la compañía ferroviaria de Madrid, Zaragoza y Alicante, han visitado al Gobernador para denunciarle que el contratista se ha fugado sin pagarles los jornales.

Via espedita

Según noticias de Bilbao ha quedado espedita la vía de Murguía inundada a consecuencia de los temporales, decreciendo las aguas.

La inundación ha causado grandes e importantes daños.

Rios desbordados

De Oviedo dicen que a consecuencia de las lluvias se han desbordado los rios Nalon y Nares arrasando fincas y causando innumerables daños.

Una gira

El domingo en Sama Lengreo se celebrará una gira a la que asistirán los obreros mineros de la cuenca carbonífera de Oviedo, con objeto de pedir al Gobierno la pronta presentación de un proyecto de Código minero.

La Comisión irá a Madrid para entregar el mensaje de petición al Gobierno.

La princesa de Rumania en Granada

Dicen de Granada que la princesa de Rumania ha visitado la Alhambra y otros monumentos.

Asistirá al concierto que dará la orquesta Sinfónica en el palacio de Carlos V.

Huelga solucionada

Dicen de Valencia que se ha solucionado la huelga de obreros del campo del pueblo de Benaguacil.

Madrid 13 a las 16 30

Complimentando a Dato

El Obispo de Sión estuvo en la presidencia para complimentar al señor Dato.

Fué recibido por el subsecretario.

Caminos vecinales y carreteras

El Director de Obras públicas ha telegrafiado a las jefaturas de las provincias para que le envíen nota detallada de los caminos vecinales que puedan hacerse carreteras y necesiten reparación marcando los comprendidos en las zonas perjudicadas por las heladas a fin de facilitar jornales.

También se ha ordenado que se devuelva urgentemente el plan de carreteras para empezar a su bastar las obras nuevas.

Serán preferidas las correspondientes a las comarcas damnificadas.

El ministro de Hacienda está dispuesto a conceder un crédito para remediar el malestar de los agricultores y jornaleros.

A los gobernadores se les encarece envíen nota de los daños ocasionados con las cifras aproximadas a que asciendan los perjuicios.

Despido de obreros

El ministro de Marina nos dijo a los periodistas que parece con firmarse la noticia de que la sociedad de construcciones navales se propone despedir a mil obreros del Ferrol ante la perspectiva de que no se apruebe el proyecto de escuadra.

Aseguran en el ministerio de la Gobernación que se tiene el propósito de que se apruebe.

NOTICIAS DEL EXTRANJERO

Barcelona 12 a las 23

De Marruecos.—Las tropas francesas contra los indígenas

Rabat.—Las tres columnas de tropas francesas que han de operar contra los zayanos han emprendido ya el avance.

Se dirigirán lo primero sobre Kenifra.

La columna del Este está dirigida por Claudel.

La del Noroeste se ha puesto bajo el mando de Crois.

Y bajo la dirección de Garnier Duplessis va la otra columna.

Las primeras tribus con que tropezarán los franceses serán las de Rabtin, pertenecientes al grupo de Zayan, y más al Sur hallarán las de Aiksat.

Se han tomado todas las medidas necesarias para el aprovisionamiento de las columnas y para que estén convenientemente asegurados la retaguardia y el frente de las mismas.

De Albania

Durazzo.—Ha llegado el famoso guerrillero albanés Issa Bolatinaz, quien durante muchos años, con un puñado de hombres tuvo en jaque a numerosos batallones turcos.

La llegada de este popular personaje ha causado gran descontento a los insurgentes. Estos exigen un rey musulmán, y como Issa Bolatinaz es enemigo mortal de los mahometanos, si ofrece sus servicios al príncipe Wied, arrastrará a mucha gente y dará un golpe mortal a la insurrección mahometana.

Hasta ahora Issa Bolatinaz nada ha dicho de su futura actitud, limitándose a conferenciar con algunos amigos.

Pero su venida a la capital no deja de ser significativa.

Escuadra francesa a Inglaterra

Chebourg.—Ha zarpado francesa Portland una escuadra francesa compuesta de los acorazados «Marsellaise» y «Amiral Aube», 9 torpederos y 6 submarinos.

Esta escuadra que va a las órdenes del contralmirante Rouyer devolverá la visita que en enero hizo la escuadra inglesa al puerto de Brest.

Huelga fracasada

Roma.—Se dice que puede considerarse fracasada la huelga ferroviaria, habiendo acudido al trabajo la inmensa mayoría del personal.

Hubo algunos intentos de sabotaje en diversos puntos.

Barcelona 13 a las 18

Del conflicto yanke-mexicano

Nueva York.—Dícese que en Tampico han embarcado tres delegados del general mejicano Carranza que se dirigen a Niagara Falls.

Roosevelt a Londres

Paris.—El expresidente yanke Mr. Teodoro Roosevelt de regre-



José Verger y Nadal

HA SUBIDO AL CIELO

A LA EDAD DE CUATRO AÑOS Y OCHO MESES

Su desconsolado padre Don Matías Verger (Sastre), su esposa madre, tíos, tías y demás parientes, al participar a sus amigos tan sensible pérdida, les ruegan se sirvan asistir a la conducción del cadáver a su última morada, que tendrá lugar esta tarde a las siete y media, por lo que recibirán especial favor.

No se invita particularmente

Casa mortuoria: Lonjeta, 39, (tienda).

so de Madrid, ha salido para Calais y Londres.

Una noticia desmentida

Mejico.—Ha llegado a esta capital el delegado del J. P. en esta república, que es inexacto que fuese capturado por los rebeldes.

El Rey de Albania revista las tropas

Durazzo.—El Rey ha revista de las fuerzas de gendarmes, malisores, mirdites y otros voluntarios siendo aclamado con entusiasmo.

Después le ha visitado el guerrillero Issa Bolatinaz poniéndose a su servicio.

También le ofreció el concurso de los guerrilleros Marko Gioni y Simón Doda.

Cristianos expulsados

Viena.—Las autoridades turcas de los Dardanelos han expulsado a los cristianos.

Declaraciones de Grey

Londres.—Grey, ministro de Negocios Extranjeros, ha declarado que el g. aterra no está ligada con ningún compromiso en el exterior y que es arbitra absoluta de sus destinos.

Se comentan mucho estas declaraciones.

Muchos las interpretan como la negación de la triple entente.

Una operación en Marruecos

Ujda.—Comunican de Taza que los generales Gourand y Baumgarten han ultimado su plan de acción contra la tribu de Riata que se muestran irreductibles.

Lluvias en Francia

Paris.—Las últimas lluvias caídas son generosas en Francia.

Pidiendo la prohibición de una corrida de toros

Paris.—La Protectora de animales ha reclamado la prohibición de la corrida de toros anunciada para mañana en Lille.

Los fugitivos griegos

Atenas.—Se ha dispuesto que los fugitivos griegos de Asia sean alojados debidamente en Salónica.

Obsequio a los marinos ingleses

Portland.—Se han organizado fiestas en obsequio de la escuadra inglesa.

La situación es grave entre Grecia y Turquía

Atenas.—Según «Petaki» el Jefe del Gobierno Venizelos ha dicho que la situación es grave y si Turquía no modifica su actitud Grecia se verá obligada a prescindir de las protestas y adoptar medidas más eficaces.

NOTICIAS DE BARCELONA

Barcelona 13 a las 18

Día variable

El día de hoy ha sido variable haciendo el sol a intervalos.

A momentos ha llovido.

El viaje del señor Cambó

El señor Cambó ha desistido de su viaje a Paris por ocupaciones poéticas.

Desde Madrid irá a Londres para asistir a los conciertos del Orfeo Catalá.

Propaganda maurista.—Amenazas de los radicales

Hoy debe publicarse la anunciada revista que lleva por título «Maura, sí».

Un semanario radical excita a sus amigos a no tolerar que se venda en las ramblas.

También formula amenazas respecto al banquete maurista que debe celebrarse esta noche.

Por tal motivo, la autoridad ha adoptado precauciones.

Hasta ahora no se tiene noticia de incidente alguno.

Coronel carlista fallecido

En Tortosa ha fallecido el coronel carlista don Antonio Tallada que obtuvo mucha celebridad en la última guerra civil.

Sobre el motín de Figueras

En Figueras se ha celebrado el entierro del administrador del penal don Enrique Diaz, muerto ayer a consecuencia del motín habido en el penal.

El acto se ha visto muy concurrido.

Cuando ayer oyó las detonaciones del señor Diaz recibía